

Antón Alvar Nuño (ed.), *Historiografía de la esclavitud*. Madrid: Dykinson, 2019, 500 págs.

El volumen recoge los trabajos presentados en el XXXIX Coloquio del Girea (Groupe Internationale de Recherche sur l'Esclavage dans l'Antiquité) realizado en el campus de Getafe, de la Universidad Carlos III de Madrid, en el año 2016. El editor presenta una introducción en la cual se traza un breve recorrido a partir de la relación existente entre las primeras producciones académicas sobre la esclavitud y el abolicionismo, partiendo desde la obra de H. Wallon y pasando luego a los trabajos que se han expresado en el marco de la Escuela de Maguncia liderada por J. Vogt, el Instituto Gramsci en Italia, el GIREA – que aglutinó a investigadores de Francia, Italia y España, abriéndose luego a otras regiones –, la Escuela de Cambridge y el equipo de Nottingham. Alvar Nuño se lamenta por la tendencia creciente en los estudios académicos actuales en los que las relaciones de explotación, la alienación y el abuso existentes en la esclavitud antigua se han desdibujado, a la par que la persistencia de tal institución coexiste con la degradación contemporánea de las condiciones laborales de los trabajadores libres. La reflexión sistemática sobre tales aspectos, entre otros, es retomada en esta publicación, dividida en tres grandes bloques temáticos: la historiografía de la esclavitud antigua y su relación con el pensamiento político contemporáneo (desde el s. XVIII a hoy); la historiografía de la esclavitud en el mundo del cercano oriente y griego; y la historiografía de la esclavitud en la Península Ibérica y en el mundo romano.

El primer bloque temático es iniciado por un artículo de Anastasia Serghidou, a mitad de camino entre la reflexión historiográfica y la filosófica, en el cual se indaga sobre el papel de los artesanos, trabajadores manuales entendidos como servidores, como objeto de reflexión por parte de sus dominadores, pero también sobre la construcción de la identidad a través de la materialidad productiva de los trabajadores esclavizados en su relación con sus amos y con la obra realizada. En la tensión que se establece entre el autoritarismo del amo y la capacidad de acción del sometido se establecen los mecanismos de representación que es propia de quienes ejercen el poder. Allí la autora observa cómo han sido pensados los “buenos” esclavos en el marco de la historiografía moderna, tal el acercamiento humanista fuertemente criticado de J. Vogt, como trabajadores solidarios bajo una figura de tipo paternal, perspectiva fundada en las ideas cristianas. Serghidou explora diferentes percepciones de la reflexión platónica, neoplatónica y aristotélica alrededor de la relación entre la voluntad creadora y la realización práctica, incluso en el plano de la producción retórica, es decir la materia de la escritura como trabajo productivo, lo que lleva a una interrogación sobre la entidad de la materialidad de las cosas del pensamiento, en tanto se la pueda así llamar por su particular carácter de “cosidad”.¹ El objeto de tales reflexiones apunta, en palabras de la autora, a plantear una pregunta amplia sobre los aspectos teóricos que cubren los gestos productivos de las personas independientes, en relación con las formas por las cuales las percepciones esclavistas invierten las situaciones de servidumbre.

Luego, Bernat Montoya Rubio estudia la interacción entre los paradigmas historiográficos de la antigüedad clásica y las corrientes de pensamiento dominantes en Europa a partir del siglo XVIII. En este interesante capítulo el autor sigue la evolución del pensamiento sobre el mundo greco-romano elaborado por algunos importantes

¹ La autora utiliza el neologismo de “choseité” que traduzco como “cosidad”.

intelectuales, observando las ideas de D. Hume, Montesquieu, Adam Smith, Karl Marx y F. Engels, entre otros; así como la influencia de los contextos ideológicos de la revolución inglesa, la norteamericana y la francesa para explicar la economía y, especialmente, el esclavismo en Grecia y Roma. De esta manera se analiza la construcción del paradigma dominante que se impone en el siglo XIX en el cual se afirma la alteridad económica radical entre la antigüedad y la modernidad, así como la concepción de la época clásica como esclavista.

El capítulo siguiente de Montserrat Huguet puede funcionar como un contrapunto con el anterior, puesto que allí se estudia la memoria de la esclavitud en los Estados Unidos desde su supresión, así como su percepción en la historiografía nacional. El marginamiento de los negros posterior a la abolición, la discriminación, el analfabetismo y la explotación, entre otras patéticas secuelas, son seguidos a través de su reflejo en la producción literaria e histórica, así como del activismo resultante de la memoria cívica.

El trabajo posterior de Clelia Martínez Maza sobre la forma en que Jefferson percibía la esclavitud antigua en contraste con la norteamericana, como fundamento de su permanencia, se articula en continuidad con el capítulo precedente. La autora cruza, en cierta forma, algunas de las obras y las ordenanzas de Jefferson, expresión de un “abolicionismo sin entusiasmo”, y sus propias prácticas esclavistas con las fuentes antiguas que él mismo citaba. En la práctica, tales fuentes le sirvieron de argumento para refrendar el modelo esclavista que el estadounidense propugnaba, con el aditamento del profundo contenido racista de la esclavitud americana. Jefferson encontraba en la reivindicación intelectual y artística de algunos esclavos romanos la explicación que sostenía la incapacidad de los negros, evidencia a sus ojos, de que la causa de tal inferioridad no era la institución de la esclavitud.

En el capítulo siguiente Domingo Plácido analiza cómo las formas de explotación del presente han condicionado a los historiadores en sus perspectivas de estudio sobre los temas relacionados con la esclavitud del pasado. El autor plantea la necesidad de salir de los estatutos jurídicos de la modernidad, a partir de los cuales supuestamente todos los trabajadores son libres, para considerar las condiciones objetivas del trabajo actual que en sus formas más abusivas se acercan a la esclavitud. Plácido señala la existencia de un punto de inflexión a partir de la caída del muro de Berlín y el triunfo del neoliberalismo, que ha dado por resultado la huida del estudio de la esclavitud antigua. Así, observa la existencia de paralelismos entre auténticos esclavos, quienes se encontraban en situaciones relativas de dependencia en la antigüedad como los *therapontes*, y otros no menos auténticos entre los asalariados capitalistas actuales, por lo que no resulta sencillo, dice el autor, señalar la clausura de los “nombres de libres que son esclavos”.² Con absoluta nitidez Plácido argumenta que cuando la esclavitud se vuelve un problema evidente para el capitalismo del siglo XIX, la percepción de la esclavitud antigua se vuelve más clara para autores como Mommsen, Wallon o Marx; contrariamente, cuando la libertad democrática se equipara al derecho a ser explotado, entonces los historiadores tienden a ignorar la esclavitud antigua y copian los hábitos del avestruz.

A continuación, Jacques Annequin plantea en el siguiente artículo ciertas observaciones sobre los estudios comparativos acerca de la esclavitud, a partir de algunas

² Domingo Plácido, “‘Nombres de libres que son esclavos...’ (Pólux, III, 82)”, en *Esclavos y semilibres en la Antigüedad clásica. Coloquio n° 15 del G.I.R.E.A.*, Madrid, 1989, 55-79.

obras, que establecen nexos importantes entre los casos antiguos y modernos. En particular, en primer lugar, analiza algunos ejemplos desde la perspectiva de los sistemas económicos centrándose en la unidad productiva y en el papel del capital ligado con la orientación mercantil de la producción esclavista (R. Martín, A. Carandini); y, en segundo lugar, desde la comparación temática, toma la evidencia física sobre los mercados de esclavos por un lado (M. Trümper), y sobre la manumisión por el otro (M. Kleijwegt). Annequin en todos los casos está atento a los provechos que la práctica comparativa puede producir, abriendo la historia a otras disciplinas, pero también es consciente de los límites que se plantean para poder, en palabras del autor, “colocar mejor en perspectiva lo comparable y lo incomparable”.

En el capítulo siguiente, Alberto Prieto Arciniega reivindica la figura del intelectual español Fernando Garrido en el marco de la evanescencia, propiciada por los sectores dominantes, del papel que le cupo a la esclavitud moderna en la construcción de sus posiciones de poder antes de la abolición en España. El trabajo analiza en principio los fundamentos de la institución de la esclavitud, que Prieto Arciniega, siguiendo a varios autores, encuentra en la obtención de beneficios extraordinarios. Luego se presenta un breve apartado que sigue las vicisitudes de su abolición en España, para continuar con una biografía intelectual de Garrido, recuperado especialmente a partir de sus ideas republicanas y libertarias. Prieto Arciniega nos acerca el contenido de varios capítulos de la *Historia de las clases trabajadoras* de Garrido dedicado a los esclavos, y especialmente a sus rebeliones.

En el cierre de este primer apartado, Antonio Duplá Ansuategui analiza por su parte la recepción de la esclavitud en la pintura histórica, en la historiografía y en la cultura política españolas a fines del siglo XIX, en la perspectiva de las corrientes progresistas para su uso como elemento formativo. En una primera parte presenta un interesante estudio sobre un grupo de obras que tienen como objeto a esclavos gladiadores, y que rompen con las tendencias dominantes de la pintura histórica de su época. En una segunda parte pasa al análisis de una serie de textos historiográficos del mismo periodo entre los cuales retoma a Fernando Garrido, junto con Miguel de Morayta y Juan José Morato, todos ellos republicanos y anticlericales, que escribieron sobre el mundo antiguo y, en particular, sobre el esclavismo. Duplá plantea la existencia en todas estas obras, tanto figurativas como textuales, de una sensibilidad atenta al papel de las masas populares y el movimiento obrero en la historia contemporánea, que recupera el papel de los excluidos en el mundo antiguo; y encuentra en todas ellas la influencia, más o menos cercana, de la figura de Emilio Castelar, personalidad ineludible en la vida cultural y política española de fines del siglo XIX.

El primer apartado tiene una unidad evidente, algo que no resulta habitual que ocurra en las obras colectivas. La mayoría de los capítulos se engrana, en mayor o menor medida, con los restantes, para presentar vívidos pantallazos sobre la historiografía de la esclavitud antigua en relación con la modernidad que no solo tratan la cuestión desde diferentes perspectivas, sino que además acompañan al lector por el sendero del pensamiento crítico que los autores proponen.

El segundo apartado comienza con un texto de Jordi Vidal, cuyo objeto de estudio es la perspectiva abierta por Vasili V. Struve sobre la esclavitud en la Mesopotamia antigua en el marco de la asiriología soviética, cuya tradición se revaloriza a partir de figuras como Igor Diakonoff, entre otros. Vidal realiza una biografía intelectual de Struve, explicando la forma en que entendió a la sociedad mesopotámica desde la perspectiva del

modo de producción esclavista, que se volvió dominante en la historiografía soviética alrededor de 1950 y funcional, por entonces, al evolucionismo estalinista. Si bien no comparte la visión de Struve, Vidal cuestiona el olvido actual sobre su figura pues considera que el asiriólogo contribuyó, por un lado, a romper con la dominancia de los estudios positivistas que imperaba en su época, por el otro, fue decisivo para el surgimiento de la generación siguiente de asiriólogos soviéticos, entre quienes se destaca la figura dominante de Diakonoff.

Sigue luego un capítulo de Borja Antela-Bernárdez y Clàudia Zaragoza Serrano, quienes analizan la continuidad a lo largo del tiempo de la percepción de los persas como esclavos en la historiografía. Allí se destaca la construcción de la imagen de los griegos como defensores de la democracia y la libertad ya desde Esquilo, Heródoto o Aristóteles. Con acierto, los autores observan la idea de los persas como súbditos, siervos esclavos del Gran Rey, como un proceso de fosilización ideológica que llega hasta nuestros días. Un uso extensivo del término que Aristóteles (*Pol.* 1252a) acuña para la relación que se establece entre el amo y el esclavo (*despótes*) para la que existe entre gobernante y gobernados. Esta imagen reaparece en intelectuales como Herder y Hegel, con una perspectiva racial en el último que a través de Gobineau pasa con naturalidad a la inscripción nazi de Franz Altheim. Antela y Zaragoza señalan el escaso impacto de la posterior renovación en torno a los estudios “aquemenológicos”, y la persistencia, o más aun, el reforzamiento de una alteridad que se manifiesta en el conflicto, ya muy largo, entre oriente y occidente.

A continuación, César Fornis trae a colación el tema de la invisibilidad de los hilotas, olvidados durante la dominancia del paradigma espartano en el pensamiento occidental, y también desde su reemplazo por el espejo democrático atenocéntrico impuesto a partir de la obra del británico George Grote. Fornis analiza el tratamiento del hilotismo en la obra de Grote en el contexto del marco historiográfico de las revoluciones de fines del siglo XVIII, en una ida y vuelta con las perspectivas historiográficas contemporáneas sobre aspectos diversos de la historia lacedemonia.

En el artículo que sigue, Miriam Valdés Guía estudia el tratamiento de los *thetes* atenienses de época arcaica y clásica por la historiografía posterior a la segunda mitad del siglo XX, tomando especialmente como inicio las obras de M. Finley y G. de Ste. Croix. La autora presenta la discusión de los diversos sentidos de la apelación, desde los *thetes* del periodo arcaico, confundidos con el *dmos* en Homero, clasificados luego como ciudadanos por las reformas de Solón, fundamento ciudadano de la democracia radical desde Efialtes, y finalmente, confundidos nuevamente con los *oiketai* a partir de la dominación macedónica. Un recorrido que se sostiene a partir del contraste entre diversos enfoques historiográficos, entre los cuales tienen un lugar preponderante varios de los avanzados en anteriores coloquios del GIREA.

En el último trabajo de esta sección, Aida Fernández Prieto se enfoca en la historiografía sobre la pobreza en la Grecia antigua. La autora presenta primeramente la estrecha relación entre los estudios sobre la pobreza y el progresivo desarrollo de la sociología. Luego de pasar brevemente por periodos anteriores, se detiene en las obras producidas durante el siglo XX, que en su segunda mitad es testigo del crecimiento del interés por la pobreza en el marco más amplio de los estudios organizados alrededor de las clases trabajadoras, los marginados la dependencia y la esclavitud entre otros.

Fernández Prieto señala que la llegada del siglo XXI coincide con una multiplicación de los estudios de una manera más integral sobre la pobreza.

La segunda parte del volumen presenta una serie de estudios que en cierta forma dividen sus enfoques en objetos diversos. Estos cubren un abanico de situaciones que representan acabadamente la producción en el marco amplio de las relaciones de explotación, especialmente para el caso del mundo griego. A pesar de que el título general de la obra propone estudiar la historiografía de la esclavitud, el hilo de los capítulos es la expresión, ya habitual, del marco de interés de los investigadores que se reúnen anualmente en los coloquios del GIREA y que se desliza hacia el campo más amplio de las relaciones de dependencia.

Abre la tercera sección un texto de Paolo Desideri que retoma el tema clásico de las guerras serviles en la historiografía antigua griega y romana. El autor parte del análisis de los fragmentos diodoreos, destacando la influencia sobre los mismos de Posidonio – una cuestión ampliamente discutida por los historiadores desde Felix Jacoby en adelante—. Para Desideri, la perspectiva negativa sobre los eventos de la república tardía de Posidonio son los que reaparecen en la *Biblioteca histórica* de Diodoro.³ Tal perspectiva sería la expresión de la tendencia crecientemente violenta de la hegemonía romana en su expansionismo imperial, resultando en un “estilo terrorista” de gobierno, sostenido por los comandantes militares y los hombres de negocios romanos a expensas de las poblaciones vencidas y esclavizadas. Este sería el contexto para el surgimiento de las dos grandes revueltas esclavas sicilianas. La esclavización masiva de griegos y el desenfrenado ejercicio de la explotación y la concentración de riqueza en manos de los itálicos en Sicilia permitiría explicar el paso de lo que en principio sería un conflicto privado, el levantamiento de los esclavos, en un objeto de tratamiento historiográfico, es decir político, por parte de Diodoro/Posidonio. En cambio, la perspectiva de la historiografía romana, que nos ha llegado fragmentaria y escasa, resultó totalmente diferente. En ella el centro de atención es la respuesta militar a los graves fenómenos que alteran el orden público. De acuerdo con Desideri, no se evidencian allí aspectos sociales y políticos, sino morales. El autor se centra en el análisis de Floro, para destacar la diferencia del tratamiento de las guerras sicilianas y la de Espartaco en razón del contexto propio del periodo del principado, a la vez que otorga a ambos episodios un valor específico como fenómeno autónomo, aunque en el contexto del desorden propio del fin de la república.

En el capítulo siguiente Antonio Gonzales se pregunta sobre el método de Plinio el Joven para delinear el cuadro de las relaciones de dependencia en su época, partiendo de la idea, aceptada en general, de que su obra es la expresión ideológica de la clase senatorial del siglo II. En el contexto de la correspondencia y del *Panegírico de Trajano*, se observa la forma en que el senador, a pesar de tener un espíritu abierto hacia el trato a los esclavos y la inclusión social de los libertos, plantea en sus textos el reforzamiento de los estatutos sociales en favor de la aristocracia. Apoyándose en parte en su *Index*,⁴ así como en un refinado análisis de los fragmentos centrados en el liberto Pallas y la administración de las fincas de Plinio a través de sus epístolas, Gonzales nos presenta la

³ Desideri lo llama “*alias* Posidonio”, 294.

⁴ Antonio Gonzales, *Pline le Jeune. Esclaves et affranchis à Rome. Index thématique des références à l'esclavage et à la dépendance*, n° 9, Besançon: Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 2003.

perspectiva de la ideología senatorial sobre las relaciones con los grupos sociales subalternos encuadrada en las transformaciones imperiales.

Sigue luego un texto de Isaías Arrayás Morales y Carlos Heredia Chimeno en el que se reflexiona sobre la imagen que presentan las fuentes literarias sobre distintos grupos marginados en la Roma republicana: itálicos, esclavos y bandidos. En particular interesa su valoración como “enemigos indignos”, en relación con el tipo de conflicto caracterizado como un tumulto (*tumultum*) y no una guerra (*bellum*), que enfrentaría un enemigo legítimo (*hostis*). En el primer caso se analiza cómo aparecen los itálicos en las fuentes que refieren a la guerra social, aunque también se observan otras situaciones, como el de los populares derrotados por las huestes silanas. Se observan después las revueltas esclavas, con especial hincapié en la figura de Espartaco, reivindicada por algunas fuentes, lo que amerita la explicación señalada por los autores en el contexto de la situación política y la producción literaria que rodea estos sucesos. El artículo cierra con un breve análisis sobre los bandidos y piratas. En todos los casos se destaca un tratamiento estereotipado, descalificativo y de infravaloración de estos “enemigos atípicos” a partir de la construcción que realizan las fuentes literarias.

En el capítulo que sigue, Elena Caliri retoma la figura de Ettore Ciccotti, quien se distingue netamente, a pesar de haber sido aislado intelectualmente y exiliado académicamente, en el medio “asfixiante y mezquino” de la historiografía italiana de su época. Según la feliz imagen que propone la autora, Ciccotti conjugaba el estudio del pasado con la posibilidad de cambiar el presente, a la vez que nutría la esperanza de inducir a los filólogos de la historiografía a interesarse en los problemas sociales y económicos del pasado. Se trata de una lectura del historiador italiano que no ahorra una crítica a su método comparativo, cargado en algunos casos de proyecciones modernizantes excesivas. Caliri teje una urdimbre apasionada entre la producción historiográfica de Ciccotti, su abrazo al ideario socialista y la historia de su tiempo, acompañándonos por el sendero político de la Italia de fines del siglo XIX y principios del XX. La autora esboza un paisaje social del mezzogiorno, en el que los campesinos explotados, principal tema del cuadro, orientan la sensibilidad de Ciccotti en el desarrollo de su *Tramonto della schiavitù nel mondo antico*. Un libro que aporta una novedad radical que se aparta de la historiografía dominante sobre la esclavitud, teñida por el movimiento abolicionista puesto a rodar por H. Wallon, en el sentido que implica un cambio del paradigma epistemológico: la incorporación de la perspectiva marxista. Caliri encuentra en la biografía intelectual que ha realizado Mario Mazza, los detalles que sostienen los presupuestos teóricos de la obra, muy lejanos de una enumeración mecánica de las categorías y esquemas conceptuales de K. Marx.

A continuación, en un contrapunto que no podría ser más ajustado, Jordi Cortadella Morral y César Sierra Martín estudian la manera en que es tratada la esclavitud en las obras centrales de Gaetano De Sanctis, *Atthìs: Storia della Repubblica ateniese y Storia dei romani* (vol. 2). El historiador italiano, de firmes convicciones cristianas y de tendencia conservadora, es la cara opuesta al anterior exponente de la historiografía marxista italiana. En principio, se presenta una breve reseña biográfica, principalmente de su vida académica. Luego los autores analizan a través de la obra del italiano, el progresivo crecimiento del poder popular desde el liderazgo de Solón, a través de la tiranía y de las reformas de Clístenes, periodo durante el cual De Sanctis destaca la moderación en el gobierno a través del control de la *boulé* sobre el *dêmos*. Se contrapone a ello el posterior análisis de Pericles, quien habría llevado a un desbalance en beneficio

del pueblo y a un proceso de degeneración política. Cortadella y Sierra contrastan las opiniones de De Sanctis sobre los atenienses con sus juicios políticos elitistas sobre la sociedad de su tiempo. Para el caso de Roma, el análisis se dirige hacia los libertos, y en especial la desconfianza hacia su capacidad de integración en una sociedad basada en el prejuicio hacia todo lo que no era romano. La lectura de ambas obras arroja, en la perspectiva de los autores, la ausencia de una interpretación global del fenómeno de la esclavitud en el mundo antiguo en De Sanctis, así como un enfoque paternalista basado en su humanismo cristiano.

Antón Alvar Nuño estudia en las páginas siguientes la relación entre el desarrollo de los estudios clásicos y la imposición del modelo político democrático en el Japón durante la guerra fría a través de la obra de Masaoki Doi. En este derrotero sinuoso, la interpretación del pasado se transformó en una vía para la crítica política en la sociedad japonesa de posguerra. En la perspectiva de la producción histórica de Doi, las revueltas esclavas, y en particular la de Espartaco, aparecen como la vía de expresión de las acciones democráticas de los grupos insurgentes, cuyo origen se hallaría en una democracia primitiva, propia de los antiguos germanos, tracios y galos. Alvar explica el conflicto ideológico producto de las transformaciones impulsadas por la intervención norteamericana en la educación de los japoneses, y cómo dichos cambios abrieron la puerta a ideas de corte socialista y comunista. Estas se aprecian en la obra de autores como K. Murakawa y C. Inoue, quienes impulsaron una escuela de historiadores del mundo clásico, volcados al estudio de la esclavitud e influidos por Marx y Weber. Toru Yuge y M. Doi, exponentes de esta corriente, se conectaron con los historiadores rusos y de la Europa del este, a la vez que se vincularon a movimientos sociales contra el armamento nuclear y en favor de la visión laica del estado. Alvar nos acerca una realidad que no resulta cotidiana para la mayoría de los especialistas del mundo antiguo, y recupera el compromiso político de Masaoki Doi al trascender la asepsia de las bibliotecas, a pesar de ciertas críticas académicas que pueden realizarse a su obra.

A continuación, María José Hidalgo de la Vega nos presenta un estudio acerca de la esclavitud y la dependencia en la historiografía española sobre la Península Ibérica. La autora utiliza como disparador para sus reflexiones la circulación por internet del libro de F. Wulff y otros,⁵ y nos presenta un pantallazo de la historiografía desde el nombramiento de los primeros catedráticos que ocuparon las cátedras de Historia Antigua en España. El análisis está centrado principalmente en la figura de Marcelo Vigil, y junto con él de Abilio Barbero, en el contexto político de la represión ideológica y el exilio ejercidos durante la dictadura franquista. Son presentadas diversas figuras destacadas, los contactos con las instituciones y corrientes existentes fuera de la Península, la aparición de las primeras revistas especializadas sobre la disciplina, así como un breve seguimiento de los discípulos de esos primeros catedráticos que comenzaron a afirmarse en la problemática de la esclavitud y la dependencia en Grecia y Roma y en la Hispania pre-romana y romana. Hidalgo de la Vega recorre, como testigo presencial en muchos casos, los diferentes enfoques y las discusiones surgidas alrededor de conceptos como el de modo de producción en los congresos históricos, en momentos en que la efervescencia teórica se hacía presente en lugares dispares como la Universidad de Oviedo, el Instituto Gramsci

⁵ F. Wulff, A. López Domech, A. González Blanco y E. Ortuño Rodríguez, *La creación de la historia antigua en España en los años sesenta del siglo XX. Conversaciones con sus fundadores*, 2016.

Consulta 1 de octubre de 2021:

https://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_hist_julio_caro_baroja/estructura/Grupo_investigacion/historiografia_historia_religion/historia_oral_disciplina/HistoriaAntigua_0.pdf

o los mismos coloquios del GIREA. La autora presta particular atención a los estudios que giraron alrededor de la relación entre los grupos indígenas ibéricos pre-romanos y la introducción del esclavismo bajo dominación romana, el avance del colonato a partir de la crisis del siglo III en la Península y el remplazo de las formas serviles por las libres como una probable vía de feudalización. Esta última problemática transicional, y en particular la pervivencia de las sociedades gentilicias en el norte ibérico, es uno de los temas centrales tratados en la obra de Barbero y Vigil. La autora recoge su importante impacto historiográfico posterior, reconoce algunas de las correcciones, así como las limitaciones resultantes del escaso desarrollo de los estudios arqueológicos para la época, pero, aun así, reivindica la importancia de la producción intelectual de estos autores, especialmente su interpretación sobre el esclavismo y el paso al feudalismo en la Península Ibérica, y lamenta que entre los historiadores actuales, en ciertos casos, haya sido olvidada.

Luego, Teodoro Crespo Mas y Jaime Alvar Ezquerra presentan un trabajo acerca de la historiografía de la esclavitud en el ámbito ibérico que casi podría ser entendido como una ampliación del capítulo anterior. En una breve introducción, primeramente, se recorre el escaso material heurístico disponible y las interpretaciones y metodologías hasta ahora adelantadas en función de aquél. A continuación, se precisa el enfoque del trabajo, dejando de lado el análisis del desarrollo del esclavismo durante el periodo romano para centrarse en los modelos de servidumbre ibéricos. Se plantean dos objetivos centrales: realizar un repaso de la evolución del panorama historiográfico por un lado, y, por el otro, proponer una conceptualización de los modelos teóricos sobre las formas de dependencia ibéricas. Los autores exploran entonces las distintas formas en que ha sido interpretada la *tabula lascutana*, desde M. Renier y T. Mommsen en adelante, quienes entendían la referencia a los *Hastensium servi* como una forma no equiparable a la esclavitud mercancía sino más bien de tipo servil comunitario. Son observadas en detalle las perspectivas planteadas por Joaquín Costa, el recorrido historiográfico realizado por María José Hidalgo de la Vega sobre diversas posturas académicas, en especial la de Marcelo Vigil –quien añadió una perspectiva basada en el materialismo histórico–, Julio Mangas, inspirado en este último, así como la crítica realizada por F. Wulff. No es posible aquí enumerar a todos los historiadores citados, pero conviene destacar el énfasis otorgado al avance de los estudios arqueológicos cuyo influjo decantará en la obra de A. Ruiz y M. Molinos que, según consideran los autores, contribuye a teorizar y sistematizar los distintos modelos de servidumbre territorial ibera. En el cierre del artículo, Crespo Mas y Alvar Ezquerra proponen circunscribir las distintas posturas historiográficas a tres modelos, el de servidumbre única, el de servidumbre dual y el de dependencias múltiples, cuyos lineamientos exponen brevemente.

En el artículo siguiente, Inés Sastre, Antonio Rodríguez Fernández y Brais Currás Rejofos, en una suerte de diálogo con el trabajo precedente, presentan una reflexión historiográfica sobre las formas de interacción entre el imperialismo romano y las culturas hispanas en el mundo rural del noroeste peninsular. En un primer apartado se revisa el concepto de romanización presentando diversas perspectivas. Se parte desde el enfoque positivista inicial de Mommsen, que organiza una visión estereotipada entre el lugar dominante del centro imperial en tensión con la periferia provincial integrada, modelo que en cierta forma refleja el contenido presentado por las fuentes literarias. Junto a esta lectura, todavía hoy dominante, los autores destacan la obra de Vigil y Barbero, que plantea una inversión sostenida en una visión “desde abajo” que supuso una tal vez excesiva ausencia de romanización que, no obstante, abrió el camino para los enfoques

poscoloniales. Se valoran igualmente los aportes de la arqueología, así como los estudios centrados en la etnicidad que ayudaron a superar las limitaciones de los enfoques dominantes. En el segundo apartado se analizan estas relaciones a través de la oposición ciudad-campo, especialmente a la luz de la arqueología del paisaje. Por un lado la ciudad, desplegada a través de las *villae*, como ejes de romanización, supone ya una organización y explotación del territorio, como ha planteado Philippe Leveau. Por el otro, el avance de los estudios sobre la centuriación romana a través de la fundación de colonias o asignaciones. Para el caso del noroeste, ante la escasa presencia de centros cívicos romanos, los autores presentan diversos enfoques, en un territorio que resulta un espacio apto para la reflexión sobre los rasgos que asume la historiografía sobre los medios rurales antiguos. Se destaca una cierta incapacidad para superar las limitaciones que impone el paradigma romanizante, más allá de algunos enfoques parciales, como el de G. Pereira para el territorio de Galicia, aperturas a formas plásticas de encuadramiento como la *adtributio*, y propuestas que reconocen a la ruralidad como sujeto histórico.

Elena Zubiaurre Ibáñez y Alejandro Beltrán Ortega presentan en el último capítulo una revisión historiográfica acerca de los estudios desarrollados sobre el trabajo en las minas romanas, en particular en relación con el papel del esclavismo y la discusión sobre la escala, supuestamente “industrial”, de la actividad extractiva. El texto pasa revista brevemente por el desarrollo de los estudios sobre el esclavismo antiguo a partir de los años setenta del siglo anterior para luego entrar de pleno en la discusión sobre el alcance del trabajo esclavo en las minas romanas. Si en las minas concesionadas a publicanos, durante el periodo republicano, probablemente se empleó mano de obra esclava, durante el Imperio hubo una mayor diversificación, con importante presencia de asalariados, y un control directo por parte del fisco. Zubiaurre Ibáñez y Beltrán Ortega presentan luego los enfoques basados en la escuela económica neoinstitucionalista, con un enfoque industrialista sobre ciertos estudios de caso. La visión de los autores es decididamente crítica hacia tales perspectivas, y, aunque señalan que es posible hablar de tendencias productivas en el espacio, argumentan que no existió una especialización exclusiva que permita sostener el concepto de “sector industrial”. Se retoman las posiciones de A. Orejas, quien basándose en los trabajos pioneros de Claude Domergue, sostuvo la posibilidad de que los trabajadores de las minas del noroeste fueran miembros de las comunidades locales que trabajaron como mano de obra tributaria, es decir que habrían pagado sus cargas fiscales en forma de *operae*. En este punto, el artículo se encadena con el anterior, ya que se repasan las formas en que el territorio se redefinió a partir de la ocupación romana, articulando las características locales con los intereses imperiales. En las conclusiones se destaca la existencia de diversas realidades a lo largo de los diferentes periodos de la ocupación romana, así como de los diversos espacios involucrados, cuya consecuencia no resultó necesariamente en la explotación del trabajo esclavo como norma.

Este tercer apartado, el más extenso de los tres que conforman el libro, encuentra conexiones evidentes entre las propuestas presentadas por los y las participantes. Asimismo, tales relaciones se articulan con algunos de los textos del primer bloque de trabajos, que le otorgan al libro una identidad particular sostenida en múltiples conexiones. Como es ya habitual, los encuentros organizados por el GIREA alcanzan un valor académico destacable, junto con una continuidad en los enfoques y una identidad presente desde las primeras reuniones, renovadas sin cesar por más de cuarenta largos años.

Carlos García Mac Gaw
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata (República Argentina).
cgmacgaw@hotmail.com

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2021.

Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2021.

Publicación: 31 de diciembre de 2021.

Para citar este artículo: Carlos García Mac Gaw, “Antón Alvar Nuño, aut., *Historiografía de la esclavitud*. Madrid: Universidad Carlos III. Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja (Colección *Anejos de la Revista de Historiografía*, Núm. 10), 2019, 500 págs.”, *Historiografías*, 22 (julio-diciembre, 2021), pp. 140-149.